

editorial

LA VIVIENDA DEL HOMBRE COMUN.

- En países como el nuestro, ubicado dentro del marco estrecho de las naciones de menor desarrollo, el déficit habitacional y la crisis de la vivienda constituyen uno de sus problemas crónicos. Llámese habitación popular, vivienda económica, solución habitacional o vivienda social, su denominación expresa distintos enfoques para un mismo producto: la casa para el hombre común, ese ciudadano anónimo que no puede resolver con sus propios medios la necesidad de un hogar digno para él y los suyos.
- El tema de la vivienda, por la dimensión que adquiere, trasciende el marco propio de la acción del arquitecto y constituye uno de los aspectos fundamentales a considerar en la formulación de las políticas económicas por parte de los gobiernos. En nuestros países, la lucha por el desarrollo ha involucrado siempre una acción masiva en este sentido.
- En la evolución del problema habitacional en Chile, la acción emprendida por las sucesivas autoridades del sector ha significado un esfuerzo enorme en términos de inversión de recursos humanos y económicos, lo que da una medida de la importancia que el Estado le ha asignado tradicionalmente. Y las soluciones adoptadas han ido modificando la fisonomía de nuestras ciudades en una dimensión que aún no ha sido suficientemente evaluada. Y sin embargo, a pesar de todo este esfuerzo, el análisis de sus resultados arroja desde el punto de vista cuantitativo un aumento del déficit de arrastre en vez de una disminución. Y en términos cualitativos subsiste un problema humano aún sin solución y un deterioro acentuado día a día en las estructuras urbanas de nuestras ciudades.
- Actualmente, las autoridades de la vivienda enmarcan su política dentro del contexto general de la lucha contra la inflación y el control cuidadoso de la inversión fiscal. En el cambio de enfoque con respecto al papel del Estado, se busca la participación mayoritaria de las empresas privadas en la solución masiva del problema de la vivienda para los sectores de bajos ingresos. Se establecen nuevas modalidades operativas, tratando de disminuir el costo de la oferta a través de la competencia. Y surge dentro de esta concepción la idea de llegar al usuario con una exhibición masiva organizada de modelos o prototipos habitacionales, que le permitan comparar y elegir, asumiendo plenamente su rol de adquirente.
- Dentro de este criterio se enmarca la Exposición Demostrativa de Viviendas-Población Santiago Amengual. Y por constituir ésta una experiencia relevante en la acción de los organismos y profesionales del sector vivienda durante el año 1976, AUCA ha creído indispensable darla a conocer en sus exactas dimensiones, en la repercusión que ha tenido como resultado y en las enseñanzas que de ella se derivan.
El Comité de Redacción de la Revista reunió a un grupo de profesionales con este objeto y con ellos se elaboró el cuestionario del Foro-Encuesta y se discutieron los temas incluidos en este número. Esta colaboración, así como la participación de todas las personas que de un modo u otro contribuyeron al desarrollo y análisis de los problemas abordados, constituyen para AUCA un servicio inestimable que compromete nuestra gratitud.
- Frente al recuento de las iniciativas, ensayos y resultados en este campo, caben una serie de reflexiones que tienen que ver con el mercado actual de viviendas, su costo, las posibilidades de financiamiento de los sectores más necesitados, el subsidio a la demanda como aporte del sector público y también las soluciones habitacionales ofrecidas, en términos de diseño y standard. No es el papel de esta introducción desarrollar estos temas. Pero a la luz del material incluido en estas páginas surge una reflexión que nos parece importante: de alguna manera, la concepción de prototipo involucra un planteamiento teórico en el sentido que la casa es un producto más en el mercado de consumo. Esto puede entrañar el peligro de minimizar aquellos valores que le confieren a la vivienda su condición especial de ser un marco adecuado para el desarrollo más pleno de un grupo familiar, con sus necesidades, sus sueños, sus ilusiones. La aspiración de la casa propia implica mucho más que la adquisición de un producto necesario. Y como arquitectos no podemos olvidar que, al margen de las políticas aplicadas, de los sectores que la implementan e incluso del resultado — en términos de cantidad de viviendas — queda en pie todavía un problema decisivo: la calidad de vida que estamos logrando con esta casa para el ciudadano común.

(Santiago, Mayo de 1977)